



TOROS

PUEBLO

Coordinado
por Manuel
F. MOLES

MANUEL F. MOLES
Fotos LEO

Pasado mañana arranca la Feria de Sevilla, tras el aperitivo del domingo de Resurrección, y ahora sí que se puede escribir que la temporada taurina no pone el sol de su actualidad sobre esta vieja piel de toro que llamamos España. La fiesta está aquí con toda su potencia de festejos, de asistencia pública, de importancia informativa, aunque es una pena y una tristeza que desde el medio de mayor incidencia masiva, la televisión, no se refleje, ni muchísimo menos, la llegada de esta primavera taurina. Parece que quitando el apasionante final de la Liga de fútbol, la admirable entrega de los ciclistas en la Vuelta a España, algún partido de baloncesto y las inefables carreras de caballos, ya no hay otro espectáculo que interese a los españoles.

La fiesta de los toros es ahora más cenicienta que nunca, está informativamente más huérfana que nunca. En este país somos la repera. Somos capaces de asumir y promocionar cualquier cosa aunque no la sintamos o no la llevemos en nuestras raíces. Tenemos una tremenda facilidad para imitar al tiempo que una enorme capacidad de olvido para aquellos temas que nos distinguen, y eso pasa con la fiesta de los toros.

Como mucho podemos aceptar el ser el segundo gran espectáculo nacional, alternando con el fútbol, pero aceptado esto, hay que decir que estamos a gran distancia, a favor de los toros, de cualquier otra manifestación popular en el capítulo de espectáculos. No se trata que seamos tan chauvinistas como los franceses — a los que «censuramos» su gran pecado de defender lo que es realmente suyo —, pero tampoco tan tontos como para dejarnos avasallar y arrebatar una realidad incuestionable.

¿Qué espectáculo hace más fiesta que los toros en las ferias de cualquier ciudad española? ¿En cuantos pueblos, capitales o aldeas no se conciben los días patronales sin la presencia de los toros, en corrida, novillada, becerrada, espectáculo cómico, vacas, capea o toro por las calles? Nadie puede negar la importancia y la incidencia taurina en este país, pero desgraciadamente la realidad es superior a la información y a su eco, en líneas muy generales.

No se trata de asumir el chauvinismo de los franceses, que tampoco es eso, pero va siendo hora de que dejemos de hacer el tonto y, colocarnos siempre al final de la cola. Y ojo, que no pido promoción para el interés particular de cuatro, sino justa información para servir a la fiesta al tiempo que se sirve al público, porque es muy triste que en plena campaña taurina los toros sigan ignorados como si el fútbol (que también nos gusta), el ciclismo (que también nos admira), el baloncesto y los caballos fueran lo único que este país ofrece a sus gentes a la hora de los grandes espectáculos.

Dámaso y los victorinos

Mientras tanto, ahí están los carteles de Madrid, la gran feria de San Isidro, el ciclo más decisivo y decisivo, con buena parte de los toreros conscientes de lo que se juegan. Y entre las novedades de este año hay que comentar el empeño

de toreros de primera fila por matar corridas como la de Victorino, que ha tenido más novios de altura que nunca. La querían muchos, la quería Capea y, al final, la ha logrado Dámaso González. Y, a priori, es un acierto

Canorea, un
castellano al que los
sevillanos adoptaron
sin problemas

porque Dámaso necesita y puede revalorizarse con estos gestos de cara a una campaña que tendrá que recomponerse a su paso por las Ventas a nivel de escalafón.

La joya de Diodoro

Pero antes, pasado mañana, comenzaremos el tajo en Sevilla, en esa Maestranza incomparable, feudo y mina de Diodoro Canorea, que la semana pasada se confesaba en este suplemento y confirmaba que los toros, la buena mesa y las mujeres eran sus tres grandes pasiones.

Me parece bien, Diodoro, y te entiendo; aunque yo soy de poco comer y no me

dedico al negocio del empresariado taurino. La pena es que compartas la Maestranza con un socio, señor Balaña, que ni acude a Sevilla ni le quieren ver por allí los sevillanos. Canorea entiende perfectamente a los sevillanos, y es verdad que sienten por él orondo y bonachón Diodoro un afecto grande, tan grande que hasta le perdonan estos extraños compañeros de viaje. La feria de Sevilla es de las más rentables y desde luego de las más seguras. Y Canorea debe encontrar la fórmula de «descatalanizar» su gestión sevillana, y no porque los catalanes no cuenten con simpatías en Andalucía, sino porque justamente el señor Balaña es

Balaña, un
catalán que no
tragan en
Sevilla



Ni chauvinistas

● Lamentable ausencia de promoción por parte de TVE

ni tontos

poco grato en aquellos lares, y de Despeñaperros para abajo hay taurinos con capacidad suficiente para la autogestión. Por cierto, que hablando de amores o pasiones y vicios, Antoñete me contaba hace poco: «Yo he tenido cinco debilidades en esta vida: los toros, las mujeres, el tabaco, la bebida y las cartas. He conseguido quitarme de las dos últimas: y con los años me abandonarán las mujeres y los toros. Me temo que sólo me voy a quedar con el

tabaco.» Diodoro Canorea confiesa sólo tres pasiones: los toros, las mujeres y la buena mesa, ésta, sólo depende de su salud: la anterior, supongo que es sostenible aunque se baje el ritmo y, sin embargo, en contraste con Antoñete, Canorea puede disfrutar de la fiesta desde su puesto vitalicio en la Maestranza que dirige por herencia de su mujer y que luego seguirá en línea familiar directa. Por eso debe cuidar su joya como oro en paño y con-

centrar ahí todo su esfuerzo, este castellano al que los sevillanos tienen como cosa propia y que da la talla y el talante de lo que su clientela le demanda. Si hay un dicho popular que explica que la mujer, la pluma y la bicicleta no se deben compartir, yo le diría a Diodoro que él debía de añadir a esa trilogía su plaza de la Maestranza: es demasiado bonita, demasiado rentable, y demasiado única para dejar que la soben manos extrañas.

Carteles de San Isidro

Los matadores de toros Antoñete, Curro Vázquez, Julio Robles y Luis Francisco Esplá son los diestros contratados por el momento para hacer el paseo tres tardes en la próxima feria de San Isidro.

El cuarteto puede verse incrementado con los nombres de José Cubero (Yiyo) y Emilio Muñoz, si no prosperan las negociaciones para la contratación de Francisco Ribera (Paquirri), que aún no ha contestado a la empresa de las Ventas qué divisas son de su preferencia de entre las diecisiete que se le han ofrecido.

Corridas televisadas

Fuentes de televisión española han confirmado a Efe la transmisión en directo de tres festejos taurinos durante la próxima feria de San Isidro.

Es intención del ente público televisar la corrida en que se lidiarán los toros de la divisa de Victorino Martín, que puede celebrarse los días 4 ó 5 de junio.

En cuanto a los otros dos festejos aún no hay fechas decididas para su retransmisión, pero es muy probable, según las mismas fuentes, que sean los programados para los días 28 de mayo y 1 de junio.

En uno de estos festejos es segura la inclusión del diestro madrileño Antoñete, en tanto que para el primero de los citados suenan como seguros los nombres de Francisco Ruiz Miguel, Dámaso González y José Nelo (Morenito de Maracay). Efe.

Carteles de Sevilla

L. N.

Día 27.—Toros de Murube, para Manolo Cortés, José Luis Galloso y Pepe Luis Vargas.

28.—Toros de González Sánchez, para Antoñete, Curro Romero y Tomás Campuzano.

29.—Toros de Domecq, para Paquirri, Ojeda y Curro Durán.

30.—Toros de Gabriel Rojas, para Curro Romero, Rafael de Paula y Ojeda.

Mayo

Día 1.—Toros de Joaquín Barral, para Luis Francisco Esplá, Tomás Campuzano y Espartaco.

2.—Toros de Garzón, para Curro Romero, Curro Vázquez y Manzanares.

3.—Toros de Torrestrella, para Emilio Muñoz, Ojeda y Espartaco.

4.—Toros de El Toreo, para Antoñete, Paquirri y Emilio Muñoz.

5.—Toros de Manolo González, para José Antonio Campuzano, Luis Francisco Esplá y Yiyo.

6 (mañana).—Toros de Ordóñez, para Angel Peralta, Rafael Peralta, Alvaro Domecq, Vargas, Moura y Valdenegro. (Tarde) Toros de Miura, para Ruiz Miguel, Manzanares y José Antonio Campuzano.

7.—Toros de María Luisa Dominguez, para Manolo Cortés, Manili y Pepe Luis Vargas.

Yiyo, que triunfó el año pasado, reconoce:

«Este año será más difícil»

M. A. MONCHOLI
Foto LEO

El joven torero de Madrid, que triunfó en la pasada feria de San Isidro y que no ha empezado la temporada por la puerta grande de los contratos, reconoce que este año lo va a tener más difícil, si bien se queja de no haber estado en Valencia y de actuar una sola tarde en Sevilla.

No se le presenta al Yiyo la temporada todo lo bien que era de esperar después de sus triunfos el pasado año, que le supusieron ser una de las figuras revelación de la temporada. No actuó en Valencia, y aunque estuvo bien en Castellón, su presencia en la feria de abril se reduce a una tarde.

—A mí me hubiera gustado estar, pero son llos de empresas, y ahí poco puedo decir —se lamenta el joven matador.

—¿Y cuál es el problema?

—Pues no sé. Debe ser que hablan con Tomás, mi apoderado, y no se arreglan en el dinero o en las corridas.

—Acaso sea porque Tom más no es empresario...

—No, yo creo que cuando un torero sirve no pasa nada porque el apoderado no sea empresario. Cuando el torero pega pases y está en candelero, todo el mundo le pone a torear.

—Pero, ¿te parece justo no haber ido a Valencia?

—Hombre, a mí me hubiera gustado estar en Valencia, y ciertamente me parece injusto no haberlo hecho.

El Yiyo habla sin acritud, con sinceridad, cuidando de no herir con sus palabras:

—Lo cierto es que cada uno torea cuando le ponen, pero creo que la afición de Valencia tenía derecho a verme.

—¿Y qué ha pasado con Sevilla?

—En Sevilla lo lógico es que hubiera ido a dos corridas, pero yendo a una voy a intentar triunfar como si así fuera, pero —insiste— lo lógico es que hubiera ido a dos. Creo que me lo merecía.

—Supongo que debe ser muy duro tener que ganar se los contratos en la misma plaza, a la vez que satisfactorio...

—Efectivamente soy un torero que me tengo que ganar los contratos uno a uno, tarde a tarde. Aunque si bien no soy un torero que inicia su temporada con los contratos ya firmados, este año no me puedo quejar, pues tengo un buen número de corridas cerradas, debido a los triunfos del año pasado.

Más de cuarenta y cinco corridas tiene firmadas el Yiyo, un torero que se cotiza en la actualidad en mu-

chas plazas por encima del millón de pesetas.

—¿Lo de Sevilla ha podido ser motivado por el dinero?

—No creo que haya sido por el dinero, sino que, como en Sevilla hay tanto torero, la empresa se ve obligada a poner a todos.

Y algunos, demasiadas tardes. Pero apalabradas están ya las ferias de Madrid, Granada, Murcia, Andalucía y Barcelona.

—¿Incide para algo tu juventud?

—En principio, para nada. Es lo mismo tener diecinueve que cuarenta años. Los toros no preguntan la edad, y en cuanto a la contratación, mi apoderado nunca ha tenido problemas por eso.

—El tener apoderado es muy importante para ti...

—Sí que lo es. En todo momento está a mi lado. Al terminar las corridas solemos comentar cómo he estado yo y hacemos un análisis del resultado. Ese sacar lo bueno y lo malo es algo que a mí me beneficia mucho.

—¿Qué defectos te has visto el año pasado?

—Muchísimos, aunque no son grandes. Por ejemplo, con el capote, pero que poco a poco los voy a ir quitando. Ahora, que lo importante es salir a cortar las orejas y llegar al aficionado.

—¿Ya te has olvidado que saliste de una escuela?

—Eso es algo que no se olvida, aunque ahora estoy un poco más desligado de la escuela, pero es algo que nunca olvidaré.

—A lo mejor hasta te lo ponen mal los que ya están saliendo, como Joselito, Bote y Fundi...

—Hombre, ojalá. Es muy importante que haya nuevas figuras, porque así te aprietan y tú te exigas más.

—¿Te es rentable ser torero?

—En lo económico, bastante, y en lo profesional, por supuesto. Merece la pena ponerse delante del toro; es algo que compensa a uno mismo. También es verdad que sabes que cuanto más te arriemes más dinero vas a ganar.

—¿Crees que actualmente lo tienes difícil, que hay competencia?

—Bueno, difícil lo tiene todo el mundo. Este año lo tengo un poquitín más fácil que el año pasado, por un lado, en cuanto a

los contratos, pero por otro, más difícil, porque ya la gente no me mira como antes, sino que me exige más. No ven tanto la novedad, sino al torero que va a todas las ferias y tiene que estar bien.

—Pero hay algún compañero que te lo ponga más difícil.

—A mí quien únicamente me lo pone difícil es el toro. Lo importante es que embista y saber sacarle pases.

—El toro fácil o con peligro...

—Hombre, la comodidad a nadie le disgusta, y si el toro es de los que se deja torear, pues mejor.



Fernando Domecq justifica su ausencia en Sevilla



M. A. M.
Foto MEDINA

UNO de los ganaderos más codiciados por algunos toreros, propietario junto a sus hermanos de la ganadería de La Jandilla, explica por qué no estará definitivamente en la feria de Abril. El secreto de su prestigio no está en el afeitado, sino en la selección de unos toros nobles y buenos para la lidia, que hace que sea uno de los hombres que más aparecen en los carteles de las plazas francesas.

Próxima a dar comienzo la feria de Abril en Sevilla, definitivamente se ha quedado fuera una de las ganaderías que tradicionalmente venía lidiando en La Maestranza, la de La Jandilla. Uno de los propietarios, Fernando Domecq, nos dio las razones de su obligada ausencia:

«El motivo es que cuando estuvimos en febrero en el campo viendo los toros, no estaba nada claro que fueran a estar hechos para estas fechas y con la presencia que requiere esa plaza.»

Pero tratos hubo y sensatez en la decisión: «Lo cierto es que llegamos a la conclusión de que era peor anunciar la ganadería en los carteles y que luego, si para estas fechas no hubieran dado ese mínimo de presentación, tener que andar con cambios y remiendos.»

—¿Crees que tu ausencia supone un vacío en Sevilla? —Creo que al tener buen cartel en Sevilla hubiera supuesto más vacío el que después de anunciada no hubiera podido estar presente. Hay que tener en cuenta que es una ganadería que gusta bastante a algunos toreros y que es seguro que hubieran pedido lidiarla, creando el consiguiente problema al no haber podido ir.

—¿Por qué son tan codiciados tus toros?

—Para mí el toro bravo tiene que tener dos virtudes: que embista derecho y que vaya detrás de la muleta, lo que admite mucho el toque, sin olvidar que esto es una

defensa del torero bueno. Pienso que estos dos motivos son los fundamentales, por lo que quieren los toreros buenos lidiar mis toros.

Es indudable que son toros nobles y buenos para la lidia, y que permiten en su mayoría el lucimiento del torero, que es lo que gusta a algunas «figuras», pero eso estaría muy bien, además a estas ganaderías lidiarian otras de los llamados difíciles que existen en la actualidad.

—¿Qué supone para el ganadero no lidiar este año en Sevilla?

—Es indudable que a todo ganadero le gusta lidiar en Sevilla. Nosotros tradicionalmente íbamos a la feria de Abril, pero un descanso tampoco nos viene mal. Lo que sí te puedo asegurar es que el año que viene estaremos de nuevo allí.

—¿No ha habido ningún otro problema que haya impedido cerrar la operación, algún problema de dinero?

—No. En absoluto. En ningún momento se ha hablado de dinero, sino que ha sido una decisión tomada de mutuo acuerdo entre la empresa y nosotros.

—¿Es difícil Sevilla para un ganadero?

—Yo pienso que sí. Se exige mucho en la presentación de los toros...

—A pesar de que son tildados de toreristas...

—Precisamente por eso exigen más, que el toro tome los tres pullazos y luego que dé juego en la muleta, y eso es lo difícil. Te aseguro que es más difícil criar al toro

«Me retrasé en la puesta a punto»

bueno que al que pegue bocaos, al toro que sigue siendo bravo hasta el final de la lidia.

—¿Has necesitado arreglar alguna vez un toro?

—Bueno, te aseguro que nunca; desde que iniciamos nuestro trabajo se nos ha pedido que arreglemos a ningún toro y la prueba está en que nunca tampoco hemos estado en ninguna lista de propuestos para sanción. Hoy día, nadie que tenga cabeza, se arriesga a afeitar un toro, no sólo por la sanción, sino por la pérdida de prestigio que lleva consigo.

—Lidias mucho en Francia. ¿Es que pagan mejor los empresarios franceses?

—No es que la afición francesa pague mejor, sino que es que sabe de toros de verdad, estudia el toro... Llevamos lidiando varios años con la salvedad de que allí cuando no sale buena una corrida, al año siguiente no la aceptan.

Buen ejemplo que debieran tomar más de uno por estos lares. Lástima de monopolios, compadros y cambalaches que obligan a comprar a los de siempre, que nunca cambian y que lo tienen todo asegurado, y más este año de escasez de toros, que hasta a lo peor hasta les sirve para encima subir sus precios, dejando fuera a los honestos, a los profesionales que prefieren no lidiar a hacer el ridículo ante la afición.

—Lo cierto es que preferiste no estar en la feria a tener que engordar artificialmente tus toros...

—Me equivoqué en la puesta a punto de los toros, lo que hace que estén un poco escasos de morrillo. Pero prefiero no estar a tener el problema del trasiego de toros y que al final, a lo peor, no pudiera completar la corrida.

De ascendencia catalana y andaluz de nacimiento

ANGEL PERALTA:

«Encuentro alicientes cada temporada»

ANGEL Peralta, el decano de los rejoneadores en activo españoles, ama a los caballos como si fueran personas. Tras cuarenta y dos temporadas de actuaciones hecha de menos el tiempo que lleva sin torear en Madrid.

Angel Peralta Pineda, el rejoneador que más aportó al toreo a caballo español, es de ascendencia catalana. Sus abuelos, de San Carlos de la Rápita y Tortosa, emigraron a Sevilla, donde nació su padre, «que se casó con la hija del médico de La Puebla, y de allí somos nosotros: andaluces puros. Con lo que se demuestra que las aficiones no se llevan en la masa de la sangre, sino que se produce como consecuencia del medio ambiente en el que se vive».

Según confesó, se crió casi montaraz: «Estudié bachillerato en los maristas, pero las vacaciones me las pasaba en el campo, trabajando, como un obrero más. Mi padre no quería vagos en su casa. Ahorré dos mil quinientas pesetas y compré mi primer caballo. ¡Figúrate cómo sería! Aquello fue el principio de mi afición. Y, claro, como en las marismas había muy buenos jinetas, Julio de la Hoya y Pepe Díaz entre ellos, aprendí de verlos.»

Enemigos y maestros

Con su aire sobrio, casi distraído y reservado, no quiso dejarse nada al respecto en el tintero: «Los que de verdad me enseñaron a montar fueron mis enemigos, que sin darse cuenta pasaron a ser amigos, en cuanto a la enseñanza, con sus críticas.»

«Pero nadie me dio facilidades, ni mi propio padre. No conocía a nadie del toreo y estaba despedido de todo. Una vez, un zagal de la finca me dijo que había visto a un portugués poner banderillas en Sevilla a dos manos. Yo, ni corto ni perezoso, a pelo, porque así aprendí a montar, se las puse a un buey arisco que teníamos, y salió superior.»

«Cuando maté la primera res a caballo no había visto rejonear en mi vida a nadie. Fue en la placita de la Pañoleta, en febrero de 1943. Como no tenía dinero para pagarme un toro, me merqué una vaca; tuve que ir a la marisma, derribarla, atarla y, en un carro, llevarla a la plaza. Aquel día estaba presente Juan Belmonte, que dijo de mí: 'Este niño trae el caballo metido en una maleta, pero después lo arma bien.' Eso lo dijo

porque el caballo que saqué era muy feo, aunque se ponía muy gallardo ante el toro.»

Su lucha comenzó en su propia casa: «Mi padre, que era muy buen campero, no creía en mí y me decía que perdía el tiempo. Como no me ayudaba nada, por las noches me iba a las marismas a derribar vacas y a torearlas; me acompañaban un par de aficionados que también torearaban cuando yo me cansaba de correrlas con el caballo. Durante el día, a trabajar como cualquier peón de mi padre. Así pude hacerme con una cuadra regularcita.»

Comienzos difíciles

Al comentarle que el gran público creía que su carrera había sido fácil desde sus principios, exclamó: «Ni mucho menos. Empecé por pueblos, en charlotadas nocturnas y con novilladas sin caballos. La primera corrida de toros en la que tomé parte fue en 1948, en San Sebastián; sustituí al portugués Mascareña, porque no había otro rejoneador disponible.»

«Alterné con Antonio Bienvenida, su hermano Pepe y Morenito de Talavera. Llevé los caballos en el tren, y cuando aparecí en la plaza parecía un carbonero. Entonces viajaba con los caballos y hasta

conducía yo mismo el camión. Figúrate: cuando me veían con esa pinta de gañán que llevaba, las empresas me pagaban muy poco, porque creían que necesitaba el dinero. Hasta que le pedí el coche prestado a mi padre y aparecí como un señorito no me consideró nadie.»

«Aquella corrida de San Sebastián fue una casualidad —prosigue—. Me tuve que pasar casi diez años sin torear normalmente en las grandes capitales. Pero no cejé, y en 1978 maté un toro sobre el de la feria en la Maestranza, en una nocturna. Aquel día maté con la espada, y la gente se quedó conmigo. No obstante, hasta 1952 no puede decirse que levantara cabeza. Luego, la cosa fue mucho más fácil.»

Caballo bailador

«En 1953, en Méjico, donde me entendieron perfectamente, bailé con el caballo 'Ingenioso' el 'Jarabe tapatío', y la plaza se llenó de sombreros. El animal tenía muy buen oído y le gustaba el baile. Clarito, el crítico, dijo de él: 'Los caballos de Peralta van a la guerra bailando', y era verdad.»

A sus cuarenta y dos temporadas de recorrer todas las plazas de toros del mundo, Peralta sorprende por su ilusión: «Rejoneo por pura afición. El juego del caballo con el toro es tan complejo que cada día descubres algo nuevo que te mantiene la ilusión. Yo me renuevo a través de



Mis principios fueron difíciles. Toreé mucho en pueblos, en nocturnas y hasta con los toreros cómicos»

mis caballos, y cada temporada tengo alicientes distintos e inéditos.»

Durante la conversación se acercaron dos aficionados portugueses y hablaron de un caballo, conocido por el miedo que tenía. Se sorprendieron cuando Peralta les dijo que después de haberlo montado desde el mes de octubre durante varias horas diarias lo sacaría a banderillar en la próxima feria de Sevilla.

Nos aclaró: «Este caballo, 'Pintor' de nombre, ha estado en varias cuadras de rejoneadores portugueses y nadie logró hacerle ir al toro. Ahora quiebra perfectamente, y lo que es más asombroso, mete el cuello en el del toro con más valor que El Guerra. A 'Lirio' le pasó igual, y luego fue un monstruo.»

Dedicación y sacrificio

¿Cómo se consigue eso? «Sacrificando muchas horas al día e identificándose con él. Este 'Pintor' se dio cuenta que a mí no

me daba miedo el toro y, como le inspiró confianza, se lanzó, y ahí está, hecho un jabato. El rejoneo exige mucho más sacrificio que el que realiza el torero, que se entrena él solo. Nosotros, aparte de nuestra propia puesta a punto, tenemos que identificarlos con los animales y hacerles comprender que somos uno solo.»

Peralta, que cuando habla de caballos no tiene medida del tiempo, confesó que reconocía que había aportado muchas cosas al rejoneo actual. «Mira: antes se montaba con bocados muy grandes; ahora, porque yo lo introduje, se emplean simples embocaduras, de las utilizadas en la escuela clásica. El 'galillo' de las espuelas, curvado hacia dentro, lo he enderezado, para que no dañe al animal, y las estrellas de las espuelas, que eran cinco, las aumenté a siete, para que, al ser menor la distancia entre ellas, el castigo fuera más leve.»

El rejoneador, aparte de

ser el único que ha cortado un rabo en Sevilla, creó la suerte de la rosa, con el caballo suelto: quebrar por los dos lados y recibir a la res a portagayola con la garrocha. «Bueno —corrigió—, eso lo hizo antes José Algabeño; las cosas como son están bien.»

Hombre enamorado, confesó que ahora ama más que nunca, «porque sé valorar mejor lo que amo. También hay que aprender a amar. Lo difícil es conocer hasta dónde llega la pasión y hasta dónde el amor, que es diferente. Porque el que ama también quiere; pero el que sólo quiere no ama.»

Torear en Madrid

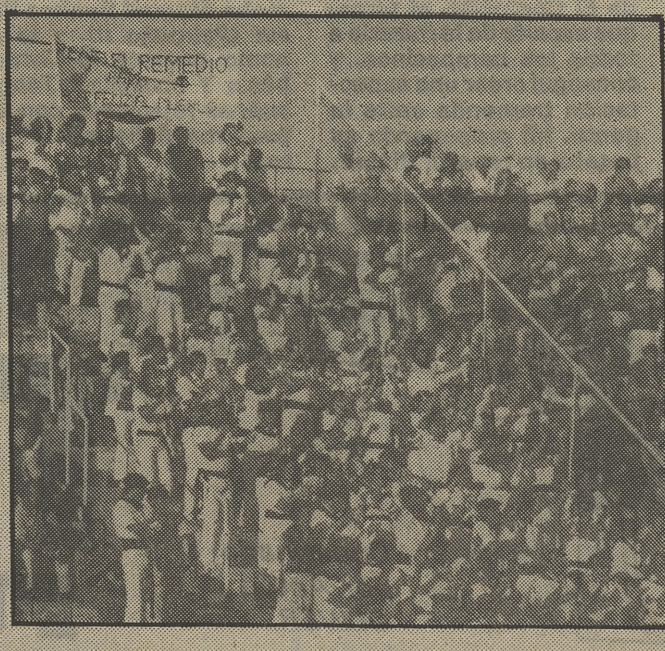
Hombre con sentimientos artísticos muy acusados, también escribe poemas: «No; lo que ocurre es que, sin saber por qué, se me vienen cosas bonitas a la cabeza cuando ocurre algo que llega muy dentro. Lo que sí hice fue escribir un libro, titulado 'Caballo torero', con quince litografías de Capuletti, del que se hicieron sólo ciento cincuenta ejemplares, y ahora están valorados en cuatrocientas cincuenta mil pesetas. Quisiera poder editarlo en encuadernación más popular. Ya veremos.»

«En ese libro —prosiguió— hay una lámina en la que están representadas las distintas posiciones que pueden ocupar el caballo y el toro en la plaza. La mejor forma de ir hacia el toro es cuando éste está en la línea diametral, o, acortando las distancias, situado en el radio de la circunferencia que forma el ruedo.»

Peralta, que tiene la ilusión de un muchacho, se despidió con estas palabras: «Sólo tengo una pena, que es no poder venir a torear a Madrid. No sé lo que le pasa a Chopera y a Balaña con los rejoneadores, cuando sus padres fueron los que le dieron impulso al rejoneo en España. No lo entiendo.»

La Peña El Remedio

«Sin toro no hacemos nada»



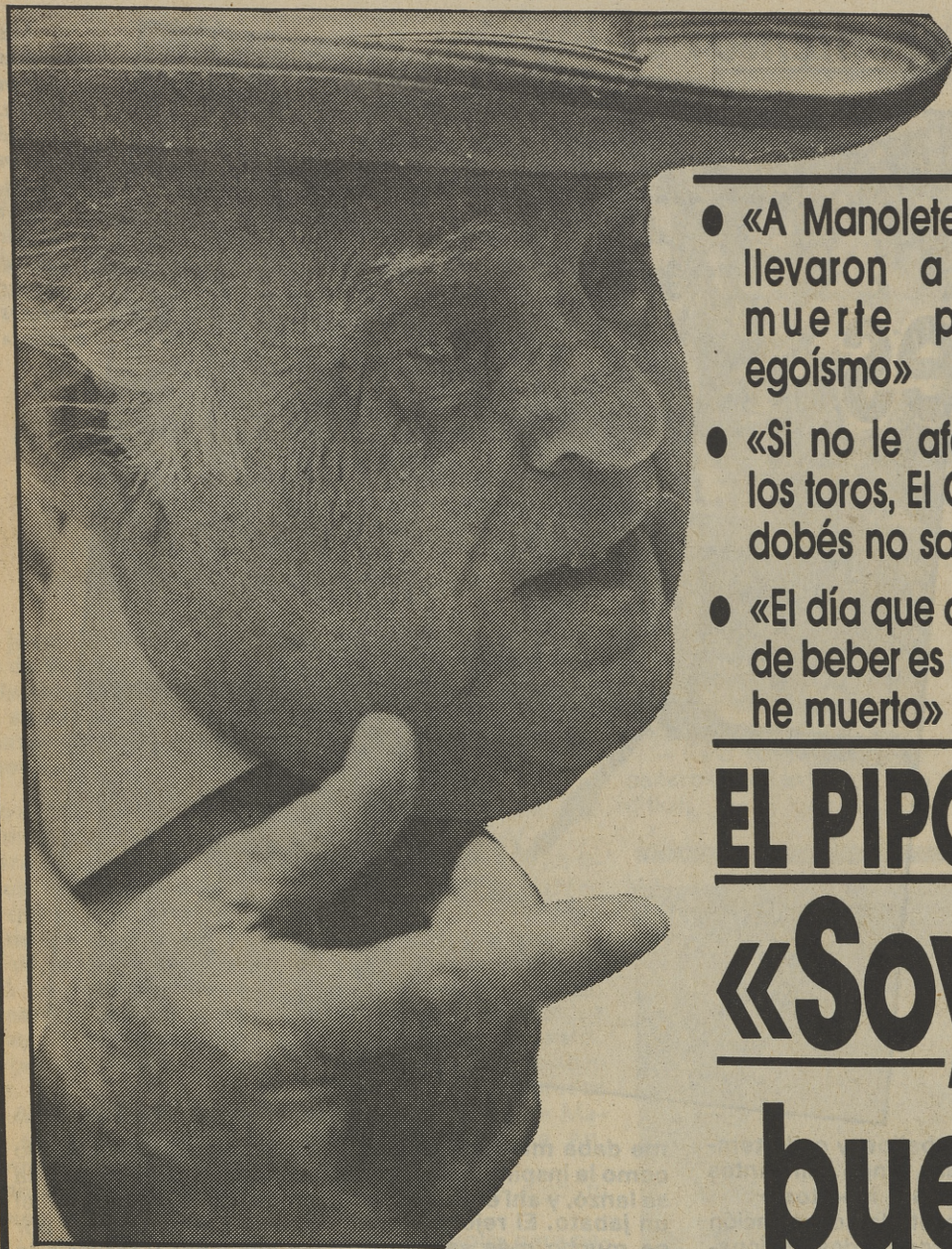
L. N.

A un paso de Madrid, en el pueblecito de San Sebastián de los Reyes, la afición a los toros siempre ha estado enraizada, y con ella, la creación de peñas taurinas. En 1978 se fundó la Peña El Remedio, que cuenta con 250 socios. Tanto su presidente, Vicente Navacerrada, como el asesor taurino, Teófilo Sanz, son partidarios de que la Peña cuente cada vez con más actividades. «Organizamos conferencias, coloquios, fiestas camperas y todas las temporadas viajamos a Pamplona, Iscar, Sevilla y a San Isidro.»

Pese a que dicen que su mayor empeño es divertirse en el tendido, suelen tomarse muy en serio el espectáculo. «Nosotros sentimos afición preferente por el toro y las partes fundamentales de la lidia. En definitiva, buscamos la pureza de la fiesta y nos duele que en la feria del año pasado en San Sebastián de los Reyes tuviésemos que cantar aquello de "¿Dónde están los toros?"... Porque una feria, por muy buenos carteles que tenga, si está a falta de toro no hacemos nada. Nuestra mayor preocupación, hoy en día, está en que no se aplica con rigor el reglamento y hace falta castigar a todos aquellos que tengan que ver con el afeitado. Otra de nuestras preocupaciones, debido a que lo más importante es el toro, es que los empresarios suelen traer ganado que, de antemano, es famoso por sus caídas, cosa incomprensible.»



TOROS



- «A Manolete le llevaron a la muerte por egoísmo»
- «Si no le afeitó los toros, El Cordobés no sale»
- «El día que deje de beber es que he muerto»

EL PIPO:

«Soy un loco con buen corazón»

LUIS NIETO. Foto M. FRANCO

Atrincerado bajo su enorme sombrero de ala ancha, ya no pasea El Pipo su barriga de «rey del marisco» de la posguerra ni frecuenta lugares taurinos con aire altivo. Zorro a la vieja usanza, convierte la entrevista en un desafío a base de movimientos bruscos y pronunciados, intentando sorprender al periodista. Se mezclan en este anciano fuerte, de setenta y un años, una imaginación desbordante, que raya en la irrealidad, con recuerdos apasionantes que vivió. Y como el viejo zorro lo sabe, busca el acercamiento personal, y apenas toma un respiro entre respuesta y respuesta, actuando, queriendo marcar un ritmo endiablado a sus palabras, que sólo interrumpe con miradas penetrantes.

A El Pipo se le quedó pequeña su ciudad de nacimiento, Córdoba, y los negocios de mariscos de sus padres, donde trabajó de chaval, no tenían la dimensión que él soñaba: «Me escapé a los diecinueve años de mi casa, dejando a mis doce hermanos y a mis padres con un buen negocio que tenían en Córdoba y que se llamaba El Puerto, donde yo trabajaba de ocho de la mañana a diez de la noche. Y me vine a Madrid con una cesta de marisco, a la aventura, para aprender la verdad de la vida. A la semana ya tenía cuatro marisqueros vendiendo a cuenta mía, pagándoles el cincuenta por ciento de los beneficios, más la fonda y la comida.»

«Manos que no dais, ¿qué esperáis?»

Sin apenas saber leer ni escribir, porque —según él— nació sabiendo, Rafael

Sánchez (El Pipo) se lanzó a la vida a tumba abierta: «Desde niño aprendí una cosa: "Manos que no dais, ¿qué esperáis?"» Con ese lema sacará adelante los negocios que lleva en la sangre. Y para que su marisco fuese el mejor, no duda en «sobornar» a los pescadores de Córdoba para que le traigan los ejemplares más grandes o en marcharse a San Sebastián, donde rápidamente se hace de clientela, cobrando una peseta menos de lo que le costaba cada kilo de marisco: «Mi error ha sido que he preferido que me engañen a engañar, y siempre descuidé mis negocios, porque yo, en el año treinta y cinco, ganaba hasta mil pesetas diarias, y después de marcharme a Zaragoza, donde vendí desodorantes y balanzas, volví nuevamente a Madrid y abrí un bar en la calle Amor de Dios, que vendí por dos mil pesetas.»

Su gran negocio: la guerra

«La guerra me benefició en los negocios. Yo ni era de un bando ni de otro; lo único de lo que me preocupé fue de ganar un millón de duros, en plata, durante la guerra y de salvarme tres veces de que me fusilaran. Y luego me pegué la gran vida siguiendo a Manolete por donde toreaba durante toda la temporada del cuarenta y cuatro. Por eso los negocios de marisquería que monté en Madrid en el año cuarenta y cinco, como fueron El Rocío, Gaiambo, Dorín, La Posada del Mar y Las Cancelas decayeron un par de años después.»

Afición por los toros

Rafael Sánchez, que recogió el apellido Pipo de sus antepasados y se lo colocó como apodo, queda impresionado desde muy

pequeño por el ambiente taurino que se respira en Córdoba, y afloran en él las ganas por querer ser torero, que no ven con buenos ojos sus padres, quienes incluso montaron algún espectáculo taurino: «Cuando ya estaba metido de lleno en los negocios del marisco, seguí al mejor torero que he conocido: Manolete. Yo, el día de la cogida de Linares, no estaba allí, pero me marché nada más enterarme. A Manolete le llevaron a la muerte por egoísmo; aquel año no debió torear, estaba agotado, y aquello me dolió profundamente porque era mi amigo. A mí me hubiese gustado apoderar a uno con la mitad de cualidades de torero y humanidad de Manolete. Por eso en El Cordobés vi como la venganza: a la verdad —Manolete— le llevaron a la muerte, y de la mentira yo hice el torero más rico del mundo, El Cordobés.»

El Cordobés: Historia aparte

Por lógica, El Pipo, hombre de negocios, debió hacerse empresario, en lugar de apoderado: «Pero no me gustaba ser empresario, no servía para eso.» Y como por arte de magia, con un olfato publicista tremendo, sin estudios de marketing, ni cosas por el estilo, El Pipo fragua casi un imposible: hacer un torero de un joven hambriento que no sabía torear y cuya única arma era dejarse matar: «A El Cordobés le conocí a través de un amigo; estaba desesperado y me dijo que quería una oportunidad como fuese, que si era necesario se dejaba matar. En un par de tentaderos que le llevé me di cuenta que no sabía torear, pero apreció que siempre estaba por los aires, que no le importaba que le cogiesen los toros, y eso me hizo preparar el terreno para montar unas novilladas en nuestra tierra. Por los pueblos y cortijos de toda Córdoba empecé a vender la imagen de El Cordobés, el torero que sacaría de la miseria a todos los campesinos, y conseguí crear una expectación tremenda entre la gente. Mi propaganda se basaba en repartir dinero,

invitar a la gente, que vieran que El Cordobés sería su salvador, y pronto me di cuenta que aquello era un trajín, que la gente estaba loca y las plazas se llenaban. Creé un mito del torero, el cuento del torero; porque si no le afeitó los toros, El Cordobés «no sale».

El Pipo: Olfato publicista

Cuesta trabajo creer a este hombre, que consiguió dar toros en El Pardo y que de una audiencia que les ofreció el general Franco, de unos diez minutos, se tiró hablando con él más de una hora después del festi- val.

Resulta casi imposible creerle a este hombre, que consiguió dar toros en El Pardo y que de una audiencia que les ofreció el general Franco, de unos diez minutos, se tiró hablando con él más de una hora después del festi- val.

Resulta casi imposible creerle a este hombre, que consiguió dar toros en El Pardo y que de una audiencia que les ofreció el general Franco, de unos diez minutos, se tiró hablando con él más de una hora después del festi- val.

Sus vicios: bebida, juego y mujeres

Seguramente El Pipo viviría de otra forma, con más opulencia, con otro comportamiento, si su vida no hubiese tenido como eje tres coordenadas: la bebida, el juego y las mujeres. Con un vaso de jerez entre las manos nos dice: «El día que deje de beber es que he muerto. Porque ha puesto caro Escocia el jerez y la tequila. Sé que la bebida me ha perdido algunas veces, pero no me arrepiento. Con el juego y las mujeres me ha sucedido lo mismo: el juego me ha gustado tanto que he dado dinero para que me ganen mi propio dinero jugando a las cartas. Y con las mujeres, para qué contar; me inició con una prostituta en Córdoba, cuando era un "chaval".»

Su último sueño

Cuando le pregunto qué espera de la vida, qué le queda por hacer, cuál es su último sueño, el viejo zorro frena la conversación, mira en su entorno, intenta que su público imaginario centre la atención en él y comienza: «Mi último sueño sería coger un cocinero y un conductor, poner una calavera al mejor coche de España, ponerle aceite puro de oliva —no digo marca— y dar una paella por esos pueblos desiertos, diciendo a la gente: "Aquí estoy, con vosotros; vengo a daros esta paella con un solo deseo, que cada grano que condimente sea semilla de paz para el mundo".» Pero después de esta perfecta declamación le pido que me diga cuál es su último sueño que piensa realizar y me lleva a la cocina, abre el frigorífico y me saca su último invento, su último negocio que raya en la quimera y quiere que lo probemos: «Mira, mira, mi paté de mariscos, hecho con leche, jerez y marisco y que patentaré en Estados Unidos porque aquí no comprenden a los genios.» Es la última locura de El Pipo, que se ha aislado del mundo, que dice que para finales de mes vendrá una productora francesa para realizar una película sobre la vida de El Cordobés y la suya; que opina que si Camará dio categoría a los apoderados, él dio a ganar mucho dinero a la gente en tiempos de Manuel Benítez. Este viejo zorro se resiste a arrojar la toalla y con su eterno sombrero de ala ancha no para de hablarnos sobre su último invento, el definitivo, el que le dará la fama para los restos, su genuino paté de mariscos. Y como esa trepidante locura que ha sido su vida, a base de frases famosas, remata la entrevista: «Quiero morir donde viven y mueren los genios y los famosos, en Hollywood.»

PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, jueves...

Coordinado por Antón OLIVER

TELE PUEBLO